

## PRÓLOGO

Hoy en día nadie pone en duda el inmenso y continuo aumento en las posibilidades de acción que son el resultado del desarrollo de la ciencia, la tecnología y la ingeniería. Al mismo tiempo sabemos que dicho incremento en nuestras posibilidades de acción aumenta los impactos y las consecuencias tanto beneficiosas, deseables o positivas así como también aquellas dañinas, indeseables o negativas.

Ya los griegos reconocían que el saber teórico y práctico era como una espada de doble filo. De este modo, en La República de Platón encontramos a Sócrates preguntando: ¿Acaso no es cierto que aquel que sabe cómo protegerse de una enfermedad es también el más capaz de infectarnos con ella y escapar sin ser detectado? Esta es, sin duda, una de las primeras formulaciones del problema concerniente a la responsabilidad moral de quienes poseen algún tipo de conocimiento o habilidad.

Esto muestra que todo incremento de nuestras posibilidades de acción, aumenta también nuestras responsabilidades morales y socio-políticas. Tanto la ética como el derecho tienen, entre otras funciones, poner límites a lo posible. Así, lo ético y lo posible están íntimamente relacionados. Frente a la posibilidad de hacer algo la ética establece ciertos límites a nuestros actos o acciones. Del mismo modo, ante a la posibilidad de no hacer algo la ética establece ciertas obligaciones o exigencias de hacerlo.

Algunas de estas limitaciones a ciertas posibilidades de realizar ciertas acciones, descansan en ciertos principios, por ejemplo, aquel que nos prohíbe llevar a cabo actos o acciones que produzcan daños a otros seres vivientes, especialmente a miembros pertenecientes a nuestra especie. De igual modo, otros principios, por el contrario, nos obligan o nos exigen realizar algunas acciones que pueden producir consecuencias beneficiosas. Los daños y los beneficios pueden ser de tipo psicológico o físico y pueden afectar a algunos individuos aislados o a conjuntos de ellos por ejemplo, a la comunidad o sociedad.

Es tomando en consideración lo anterior que es preciso reflexionar constantemente sobre las consecuencias éticas, sociales o políticas de las nuevas posibilidades abiertas por la ciencia, la tecnología y la ingeniería. Por otra parte es necesario examinar críticamente nuestras concepciones sobre la ciencia, la tecnología y la ingeniería. Algunas de estas concepciones intentan, por ejemplo, separar tajantemente la búsqueda del conocimiento

o de la verdad del ámbito de los valores, especialmente aquellos de carácter ético. Otras defienden la tesis de que lo que puede hacerse debe hacerse, esto es, el así llamado imperativo tecnológico. En el caso de la ingeniería se enfrenta el problema de establecer el contexto en la cual se sitúan las actividades de la ingeniería dentro del ámbito más amplio de las actividades humanas.

La presente publicación recoge una selección de ponencias expuestas y discutidas en el marco del III Coloquio Internacional en Ciencia, Tecnología y Sociedad organizada por el Centro de Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad perteneciente al Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso que tiene entre uno de sus principales objetivos constituirse en un interlocutor académico reconocido tanto a nivel nacional como internacional, en el necesario debate público relacionado con los impactos y consecuencias en nuestra sociedad del desarrollo creciente de la ciencia y la tecnología.

Este Tercer Coloquio Internacional no habría sido posible sin el apoyo institucional brindado por los Decanos de la Facultades de Humanidades Sr. Carlos Martel Llano y de la Facultad de Ingeniería Sr. David Jamet Aguilar . Debemos agradecer también la colaboración del Director del Instituto de Filosofía Sr. Jaime Villegas T y de la Directora de Investigación de la Universidad de Valparaíso Sra. Marcela Escobar y el Director de Vínculos de la Universidad, Sr. Alejandro Rodríguez M.

Finalmente, debo señalar nuestro profundo reconocimiento al Dr. Juan Redmond cuyo talento, experiencia, esfuerzo y decisivo compromiso han permitido esta publicación y la organización de este Coloquio.

Prof. Carlos Verdugo Serna  
Director del Centro de Estudios  
Sobre Ciencia , Tecnología y Sociedad.